

INTRODUCCIÓN*

Al iniciarse el siglo XX España buscaba soluciones a una crisis que venía arrastrando desde las décadas finales de la centuria anterior y que se había agudizado con la pérdida de las últimas colonias. El «desastre del 98» propició una reflexión sobre la esencia de nuestro país y sobre las circunstancias que habían provocado su decadencia.¹ La mayoría de los españoles coincidió en la urgencia de buscar nuevas formas organizativas en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural que sirviesen para impulsar la renovación de la sociedad española y conseguir que España se situase al nivel de las «naciones civilizadas».

Para muchos intelectuales del momento, como Ortega y Gasset o Joaquín Costa, la solución a los males de la patria se encontraba en Europa.² De allí procedían muchas de las nuevas preocupaciones e ideas sobre la infancia que llegaron a nuestro país al comenzar el siglo. Estas ideas fueron recibidas por unos grupos sociales heterogéneos

* Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo institucional de la Universidad de Castilla-La Mancha a la que estoy vinculada desde el año 2001 y sin la financiación de los siguientes programas y proyectos: BH2002-00588 (Ministerio de Ciencia y Tecnología); HUM2006-12278-C03-01/HIST (Ministerio de Educación y Ciencia); GCS-2006-E/04 (Consejería de Sanidad de la JCCM); PAI08-0252-9296 (Consejería de Educación y Ciencia de la JCCM); y Programa de Ayudas a la Investigación de la UCLM (2002-2005).

¹ Esta reflexión cristalizó en la construcción de la idea de «España como problema» o «preocupación», presente durante todo este periodo. Al respecto, véase: Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

² Una parte de las reflexiones hechas por nuestros intelectuales ha sido recogida en la antología: Aubert, Paul. *Les espagnols et L'Europe (1890-1939)*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, 1992.

dispuestos a reivindicar la importancia de los niños y a luchar por mejorar su situación, convencidos de que, a través de su protección, se conseguiría la ansiada regeneración nacional.³

La cuestión de los llamados «niños anormales» fue una de las novedades que llegaron con el cambio de siglo. Psicólogos, pedagogos y médicos foráneos habían comenzado a escribir sobre una nueva categoría infantil integrada por niños que presentaban problemas de comportamiento o eran incapaces de adaptarse a los ritmos y las rutinas de la escuela. La extensión de sus ideas en nuestro país se vio favorecida por la labor de difusión que realizaron algunas publicaciones científicas del ámbito pedagógico y, en menor medida, del ámbito médico; por el programa de becas desarrollado por la Junta para Ampliación de Estudios desde su creación en el año 1907; y, por último, por el impulso dado, desde diversos organismos, a la traducción de obras de autores extranjeros de la talla de Decroly, Claparède, Binet o Descoedres.⁴

Los receptores de sus trabajos fueron, fundamentalmente, los médicos y los pedagogos. Dos colectivos que protagonizaron un impor-

³ La protección a la infancia fue un punto de convergencia de las distintas posturas regeneracionistas que surgieron en nuestro país apoyadas en argumentos políticos, ideológicos, patrióticos o médico-higiénicos. Al respecto, véase: Del Pozo Andrés, María del Mar. *Curriculum e identidad nacional. Regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000a, p. 169. El análisis del regeneracionismo no solo está presente en todas las historias de la España contemporánea, también ha sido el tema central de algunos estudios, sirva de ejemplo: Salavert Fabiani, Vicente; Suárez Cortina, Manuel (eds.). *El regeneracionismo en España: política, educación, ciencia y sociedad*, Valencia, Universidad de Valencia, 2007.

⁴ Los pensionados de la Junta interesados por la cuestión de los niños anormales y por la educación especial visitaron sobre todo Francia, Bélgica y Suiza, no solo a causa del idioma sino también por ser los países donde trabajaban algunas de las figuras más importantes dentro del campo de la anomalía: Binet, Simon, Decroly, Demoor y Claparède entre otros. Al respecto, véase: Herraiz Gascuña, Mariano. *Aproximación a la educación especial española del primer tercio del siglo XX*, Madrid, Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 131-157. La JAE ha sido objeto de interesantes estudios, sirvan de ejemplo: Sanchez Ron, José Manuel (coord.). *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e investigaciones científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1998; Marín Eced, Teresa. *Innovadores de la educación en España. Becarios de la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, UCLM, 1991; Puig-Samper, Miguel Ángel (ed.). *Tiempos de investigación: JAE-CSIC, 100 años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007; y el dossier que le dedicaba, también en el año 2007, la revista *Asclepio*, titulado «En el centenario de la JAE» [vol. 69, n.º 2, pp. 9-254].

tante esfuerzo teórico dirigido a aclarar quiénes eran estos niños, cómo debían interpretarse los problemas que presentaban y qué tipo de respuesta era la más apropiada para resolver algo que empezaba a plantearse como un verdadero problema social.

El propósito de este trabajo es analizar los discursos y las prácticas desarrolladas en España, durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, para responder al problema de los «niños anormales».⁵ A lo largo de sus páginas se intentará poner de relieve los factores que determinaron que esta preocupación apareciese en el momento en que lo hizo, los elementos más destacados del discurso teórico que elaboraron los profesionales españoles y, finalmente, las razones y la viabilidad de las medidas que se plantearon y se pusieron en marcha para darle solución.

Para ello se han dividido los contenidos del libro en dos partes. La primera, titulada «La construcción médico-pedagógica de una nueva categoría infantil» y compuesta por cinco capítulos, está dirigida a responder, básicamente, a cuatro interrogantes: ¿cuál fue el contexto en el que surgió la preocupación por la anormalidad infantil?, ¿qué era esa anormalidad infantil y cómo podía detectarse?, ¿qué solución podía dársele? y, finalmente, ¿quiénes iban a ser los encargados de gestionar el problema?. La segunda parte de la monografía, titulada «De las palabras a los hechos: la asistencia a los niños anormales en España (1900-1939)» y compuesta por cuatro capítulos, está destinada a responder a una única cuestión: ¿qué soluciones reales se ofrecieron en nuestro país al problema de la anormalidad infantil?

LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LOS «NIÑOS ANORMALES»

Conviene aclarar que la cuestión de la anormalidad infantil se ha identificado, básicamente, a nivel historiográfico con la cuestión de la deficiencia mental. Esto es debido a que, como veremos a lo largo de la primera parte de este trabajo, los teóricos de la anormalidad tendieron a

⁵ El origen de esta investigación se encuentra en mi tesis doctoral: Del Cura, Mercedes. *Entre lo biológico y lo social: la influencia de la medicina en el discurso sobre la infancia anormal en España (1900-1939)*, dirigida por el doctor Jose Martínez Pérez, Universidad de Castilla-La Mancha, Departamento de Ciencias Médicas, 2010 [trabajo inédito].

utilizar el término para referirse únicamente a individuos que, desde su punto de vista, presentaban algún tipo de déficit mental (intelectual o moral) y, por ello, el discurso teórico que elaboraron y las instituciones que se crearon bajo el amparo de dicho discurso estuvieron dirigidas, casi con exclusividad, a niños con discapacidades mentales.

A nivel internacional, el inicio del interés por la historia de la deficiencia mental se sitúa en los años sesenta. El trabajo que inaugura esta temática es el de Leo Kanner, un texto que presenta una historia cronológica de eventos y gentes, en la que se muestra una progresión unilineal de los descubrimientos y avances médicos desde la época clásica hasta la actualidad. La suya es una historia de los «logros» que apenas tiene en cuenta los contextos económicos, sociales y políticos. Su enfoque tuvo continuación, veinte años después, en el libro de Richard Scheerenberger.⁶ A pesar de que ambos textos han sido acusados de ofrecer una historia hagiográfica y presentista, han sido un referente para muchos autores posteriores.

La perspectiva humanitaria-progresista de la historia de la deficiencia mental que ofrecían los primeros trabajos comenzó a cuestionarse a finales de los sesenta bajo la influencia de Foucault y Goffman.⁷ Desde la perspectiva revisionista, las transformaciones sociales y políticas se explican como el resultado de la necesidad que tienen las élites de ejercer su control sobre grupos de individuos que hacen peligrar sus intereses y valores. Dentro de estas estrategias legitimadoras, los discursos ocupan un papel protagonista.

Como resultado de este nuevo enfoque iban a aparecer algunos de los primeros trabajos dedicados a analizar las interpretaciones que se

⁶ Kanner, Leo. *A history of the Care and Study of the Mentally retarded*, Springfield & Illinois, Charles C. Thomas, 1964; Scheerenberger, Richard C. *A history of mental retardation*, Baltimore, Brookes Publishing, 1983 [trad. esp. *Historia del retraso mental*, San Sebastián, Servicio Internacional de Información sobre Subnormales, 1984].

⁷ A principios de los sesenta aparecían algunas de las obras más representativas de ambos autores: Foucault, Michel. *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Plon, 1961 [trad. esp. *Historia de la locura en la época clásica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2.ª ed., 1985]; *Naissance de la clinique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1963 [trad. esp. *El nacimiento de la clínica*, Madrid, Siglo XXI, 1966]; y Goffman, Erving. *Asylums. Essays on the Social of mental Patients and other Inmates*, New York, Doubleday, 1961; *Stigma. Notes on the Management of Spoiled Identity*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice-Hall, 1963 [trad. esp. *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989, 4.ª reimp.].

han hecho del retraso mental a lo largo de la historia y también el proceso de estigmatización que ha supuesto la asignación de esta etiqueta.⁸ Muestra de ello son las monografías de los estadounidenses Robert Edgerton y Jane Mercer.⁹

También por influencia de los enfoques foucaultianos se publicaba, en el año 1975, un trabajo que se iba a convertir en referente de la historiografía francófona sobre la deficiencia mental, me refiero al artículo de Francine Muel-Dreyfuss titulado «L'école obligatoire et l'invention de l'enfance anormale».¹⁰ La idea fundamental defendida por su autora es que existió una relación directa entre la extensión de la escuela obligatoria y la emergencia del concepto infancia anormal a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y que, unido a esto, se produjo la aparición de un nuevo «mercado de la infancia» que respondía a intereses económicos de grupos de expertos en ascenso —médicos, psicólogos y pedagogos— que vieron en el campo de la infancia anormal una oportunidad de ampliar sus aspiraciones profesionales.

⁸ El modelo que surge para interpretar la deficiencia mental, y por lo tanto el que va a dibujarse a lo largo de este trabajo, es el que se ha denominado «modelo médico o patológico». Este enfoque que, según sus críticos, impone una presunción de inferioridad biológica o fisiológica de las personas discapacitadas, se ha mantenido sin cambios hasta la década de los ochenta. A partir de ese momento ha comenzado a perfilarse un discurso alternativo que plantea un modelo distinto al que se ha llamado «modelo social de la discapacidad». Según este nuevo paradigma es necesario distinguir entre la deficiencia y la discapacidad. La primera coincidiría con la visión médica tradicional y estaría relacionada con las condiciones biofísicas de carácter individual, mientras que la segunda se refiere a la exclusión de los sujetos con discapacidad de la sociedad general considerada «normal». Desde este punto de vista, las personas no son discapacitadas debido a sus insuficiencias físicas o mentales, sino a que la sociedad está diseñada y organizada por y para personas no discapacitadas. Véase, al respecto: Barton, Len. «Sociología y discapacidad: algunos temas nuevos», en Len Barton (comp.), *Discapacidad y Sociedad*, Madrid, Ediciones Morata, 1988, pp. 19-33.

⁹ Edgerton, Robert. *The Cloak of Competence: Stigma in the lives of the Mentally Retarded*, Berkeley and Los Ángeles, University of California Press, 1967; y Mercer, Jane R. *Labelling the Mentally Retarded. Clinical and Social System Perspectives on Mental Retardation*, Berkeley, University of California Press, 1973.

¹⁰ Muel-Dreyfuss, Francine. «L'école obligatoire et l'invention de l'enfance anormale», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1 (1975), pp. 60-74. El trabajo fue publicado en español en los ochenta y reeditado en los noventa: Muel-Dreyfuss, Francine. «La escuela obligatoria y la invención de la infancia anormal», en Robert Castel et ál., *Espacios de poder*, Madrid, La Piqueta-Endymion, 1991, pp. 123-142.

Tres años más tarde y partiendo del trabajo de esta autora, Patrice Pinell y Markos Zafiroopoulos imponían, desde la lógica foucaultiana y como prolongación de los trabajos de Bourdieu, una hipótesis complementaria abordada desde la misma perspectiva sociohistórica: la demanda formulada por los medios educativos, coincidiría con una oferta de médicos-psicólogos en el tránsito del siglo XIX al XX, produciéndose de este modo una medicalización del medio escolar.¹¹ La idea, expuesta inicialmente en un artículo, era ampliada en un trabajo posterior en el que, desde una perspectiva sociológica, analizaban la escuela en su dimensión de espacio clínico y se interrogaban sobre las relaciones de coexistencia y articulación entre los distintos modos de clasificar a los niños en el ámbito escolar.¹²

Ya en la década de los ochenta comenzaron a surgir historias de la deficiencia mental circunscritas a un área geográfica concreta y limitadas a los siglos en los que la categoría adquiriría relevancia desde un punto de vista científico y social, los siglos XIX y XX. Una de esas primeras historias —referente en los estudios norteamericanos sobre el retraso mental— es la de Peter Tyor y Leland Bell.¹³ En su trabajo, estos historiadores analizaban el desarrollo institucional y profesional de la asistencia a los deficientes mentales en EE. UU. desde mediados del siglo XIX. El esquema que presentan Tyor y Bell puede identificarse, con cierto retraso y salvando las distancias, en otros contextos geográficos: señalan la existencia de una primera etapa, ubicada en la segunda mitad del siglo XIX, en la que se establecen las primeras escuelas experimentales para niños mentalmente deficientes, inspiradas por el optimismo y entusiasmo de sus fundadores que van a promover un ideal educativo y rehabilitador que defiende la posibilidad de que los retrasados aprendan, mejoren y encuentren un puesto en la sociedad. A ella le sigue una segunda etapa, situada en la primera mitad del siglo XX, en la que el internamiento indefinido es visto como la manera más práctica y beneficiosa para asistir a los retrasados, con la consiguiente transformación de las instituciones en lugares de custodia que

¹¹ Pinell, Patrice; Zafiroopoulos, Markos. «La médicalisation de l'échec scolaire», *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 24 (1978), pp. 23-49.

¹² Pinell, Patrice; Zafiroopoulos, Markos. *Un siècle d'échecs scolaires (1882-1982)*, Paris, Les Éditions Ouvrières, 1983.

¹³ Tyor, Peter; Bell, Leland. *Caring for the retarded in America. A History*, Connecticut, Greenwood Press, 1984.

cumplen la doble misión de proteger a los enfermos y de servir de espacios de segregación en atención a las demandas de control social producidas por la sociedad del momento. Y, finalmente, un periodo que se inicia en los años sesenta, en el que se desarrolla un movimiento destinado a devolver al deficiente a una vida normal y a un ambiente educativo en la comunidad, y en el que las instituciones de custodia se convierten en centros destinados solo a los retrasados profundos.

En esta misma década, y también en el ámbito norteamericano, aparecieron dos libros que, a pesar de no estar dedicados a analizar la historia del retraso mental, son fundamentales para interpretar algunas de las claves del discurso sobre la deficiencia. Me refiero a las obras de Stephen Jay Gould y de Daniel Kevles.¹⁴ Como es de sobra conocido, el trabajo del primero es una reflexión sobre la inteligencia y sobre los mecanismos que se han desarrollado para intentar medirla. En cuanto a la monografía de Kevles es el texto de referencia obligada para conocer la teoría y la práctica de la eugenesia desde su génesis, a finales del siglo XIX, hasta sus más recientes manifestaciones.

Sin embargo, la verdadera eclosión de trabajos históricos sobre el retraso mental se iba a producir en los noventa gracias al impulso de los *Disability Studies*, que han hecho de la discapacidad una categoría de análisis de las ciencias humanas y sociales y han contribuido a desarrollar lo que se ha dado en llamar la «nueva historia de la discapacidad».¹⁵ Los trabajos que se han escrito dentro de este enfoque no solo examinan las variaciones que existen en la conducta, apariencia y

¹⁴ Gould, Stephen J. *The Mismeasure of Man*, New York, W.W. Norton & Co, 1981 [trad. esp. *La Falsa Medida del Hombre*, Barcelona, Crítica, 1997]; y Kevles, Daniel J. *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity*, Berkeley, University of California Press, 1985 [la edición española consultada ha sido *La Eugenesia ¿ciencia o utopía?*, Barcelona, Planeta, 1986].

¹⁵ Al respecto, véase: Longmore, Paul K.; Umansky, Lauri. «Introduction: Disability History: From Margins to the Mainstream», en Paul K. Longmore; Lauri Umansky (eds.), *The New Disability History. American Perspectives*, New York & London, New York University Press, 2001, pp. 1-29; Kudlick, Catherine J. «Disability History: Why We Need Another “Other”», *The American Historical Review*, 108 (3) (2003), p. 50. Disponible en: <http://www.historycooperative.org/journals/ahr/108.3/kudlick.html> [consulta: 2/08/2010]; y Turner, David M. «Introduction. Approaching anomalous bodies», en David M. Turner; Kevin Stagg (eds.), *Social Histories of Disability and Deformity*, Milton Park, Routledge, 2006, pp. 1-16.

funciones del cuerpo humano, sino que, además, extienden su análisis hacia el significado que conferimos a esas diferencias. Desde la perspectiva de los *Disability Studies* la discapacidad se muestra como una categoría social crucial para entender «cómo las culturas occidentales determinan jerarquías y mantienen el orden social, además de cómo definen el progreso».¹⁶

La influencia de los *Disability Studies* se ha dejado sentir, sobre todo, en la historiografía anglosajona, al menos ese es el encuadre teórico en el que se sitúan muchos de los historiadores británicos o norteamericanos. La historiografía francesa, por el contrario, parece seguir tomando como referentes los trabajos de Muel o de Pinell y Zafiropoulos. En lo que sí coinciden los historiadores anglosajones y los franceses es en ignorarse mutuamente, algo que ha impedido establecer un diálogo entre ambas tradiciones historiográficas que, seguramente, habría enriquecido, aún más, sus ya de por sí interesantes aportaciones.

De esta década son los trabajos de los norteamericanos James Trent, Philip Ferguson y Steven Noll.¹⁷ El interés de estos estudios radica, desde mi punto de vista, en que proporcionan claves para interpretar la historia del retraso mental no solo en Estados Unidos, sino también en otros contextos. Los autores americanos nos hablan de la existencia de instituciones públicas que se convierten en lugares donde la asistencia es parte efectiva e integral del control social y en las que sus directores (médicos) y el resto de agentes del Estado de bienestar no evolucionan del «cuidado» al «control» sino que redibujan los límites de ambos aspectos para asegurar su privilegio personal y su legitimación profesional. También nos muestran la tendencia de las élites a dar forma al significado del retraso mental a través de temas técnicos, usualmente psico-médicos, que desvían la atención de otros aspectos claves como la mala distribución de los recursos, el estatus y el

¹⁶ Kudlick (2003), p. 3.

¹⁷ Trent, James W. *Inventing the Feeble Mind. A history of Mental Retardation in the United States*, Berkeley & Los Angeles & London, University of California Press, 1994; Ferguson, Philip M. *Abandoned to their fate. Social policy and practice toward severely retarded people in America (1820-1920)*, Philadelphia, Temple University Press, 1994; y Noll, Steven. *Feeble-minded in our Midst. Institutions for the Mentally retarded in the South (1900-1940)*, Chapel Hill & London, The University of North Carolina Press, 1995.

poder. Plantean, además, que el tratamiento ofrecido a los enfermos ha estado condicionado más por la vulnerabilidad económica de sus familias que por sus limitaciones intelectuales y sociales. Y, por último, ponen de relieve el poder que asumen los expertos para discernir entre la capacidad o la incapacidad, la posibilidad o imposibilidad de educación y la productividad o la falta de productividad de las personas.

También en los noventa aparecieron dos obras colectivas que, en cierto modo, inauguraban los estudios históricos sobre el retraso mental en Gran Bretaña.¹⁸ La editada por Anne Digby y David Wright, resultado de unas conferencias de la Society for the Social History of Medicine desarrolladas en Londres en 1992;¹⁹ y la editada por Dorothy Atkinson, Mark Jackson y Jack Walmsley fruto también de una reunión científica, unos seminarios de la Open University sobre la historia social de la «discapacidad de aprendizaje», celebrados en 1994.²⁰

En la primera de estas obras, presentada por la propia sociedad como «el primer libro dedicado a la historia social de las personas con discapacidad de aprendizaje en Gran Bretaña», se estudia, a lo largo de nueve ensayos —que están precedidos por una interesantísima introducción de Anne Digby—, la historia de la deficiencia mental desde la Inglaterra medieval hasta el establecimiento del National Health Service. En el volumen se ofrece, por un lado, una reflexión sobre el lenguaje de la diferencia y sobre los primeros intentos de situarla y, por el otro, un análisis de la respuesta institucional dada entre el siglo XVIII y el XX a la deficiencia mental, del clima social e intelectual en que es-

¹⁸ A lo largo de la década de los ochenta ya habían aparecido pequeños trabajos dedicados a analizar aspectos concretos de la historia de la deficiencia mental en Gran Bretaña. Algunos de ellos son recogidos por Jackson, Mark. *The borderland of imbecility. Medicine, society and the fabrication of the feeble mind in late Victorian and Edwardian England*, Manchester & New York, Manchester University Press, 2000, p. 19 (nota 45).

¹⁹ Wright, David; Digby, Anne (eds.) *From Idiocy to Mental Deficiency: Historical Perspectives on People with Learning Disabilities*, New York & London, Routledge, 1996.

²⁰ Mientras que los americanos hablan de *mental disability*, los británicos prefieren el término de *learning disability*.

to se desarrolla y de las alternativas planteadas a la institucionalización en forma de asistencia familiar o comunitaria que le siguieron.

En cuanto al otro volumen su principal interés radica en que sus trabajos, que analizan historias locales y sistemas de asistencia a lo largo del siglo XX, parten de fuentes que hasta hace poco no estaban presentes en los estudios sobre la discapacidad intelectual. Me refiero a las fuentes orales (las historias de vida, sobre todo de los propios discapacitados), los documentos de archivos locales o de instituciones asistenciales y las fotográficas de los centros y de sus pacientes.

La visión ofrecida por estos dos trabajos se ha visto completada por la monografía de Mathew Thomson.²¹ Su libro es considerado el primer estudio global sobre la historia de los deficientes mentales en Gran Bretaña y sobre las políticas de segregación, asistencia y esterilización desarrolladas en este país desde mediados del siglo XIX.

En líneas generales la historia dibujada por los autores británicos muestra un proceso similar al americano aunque con algunas diferencias interesantes: menor protagonismo de la clase médica que, además, entra más tarde en escena, e inexistencia de la temprana organización profesional que se va a producir en Estados Unidos.

En paralelo a los trabajos anglosajones han ido apareciendo estudios históricos en lengua francesa. Monique Vial²², Jacqueline Gateaux-Mennecier²³ y Jacqueline Roca²⁴ han mantenido, en sus artículos

²¹ Thomson, Mathew. *The problem of mental deficiency. Eugenics, democracy and social policy (1870-1959)*, Oxford, Clarendon Press, 1998.

²² Vial Monique. *Les enfants anormaux à l'école. Aux origines de l'éducation spécialisée (1882-1909)*, Paris, Armand Colin, 1990a. Algunos de los aspectos que plantea en la monografía son recogidos en Vial, Monique. «La débilité mentale selon Binet et Simon et la scolarisation des enfants anormaux», *Les Cahiers de la Recherche sur le Travail Social*, 19 (1990b), pp. 77-87.

²³ Gateaux-Mennecier, Jacqueline. *Bourneville et l'enfance aliénée*, Paris, Éditions du Centurion, 1989; Gateaux-Mennecier, Jacqueline. *La débilité légère, une construction idéologique*, Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1990. Esta autora ya había esbozado un análisis de las instituciones médico-pedagógicas en la década de los ochenta: Gateaux-Mennecier, Jacqueline. «L'institution "Médico-pédagogique" une réinvention du passé», *Les Cahiers de l'enfance inadaptée*, 32 (256) (1982), pp. 16-21.

²⁴ Roca, Jacqueline. «Médecins, juristes et instituteurs face à l'enfance anormale», *Les Cahiers de la Recherche sur le Travail Social*, 17 (1989), pp. 55-62; Roca, Jacqueline. «Médecins et instituteurs, a la recherche d'une solution pour l'enfance anormale des écoles», *Les Cahiers de la Recherche sur le Travail Social*, 19 (1990), pp. 65-76; y Roca, Jacqueline. *De la ségrégation à l'intégration. L'éducation des enfants inadaptés de 1909 a 1975*, Vanves, Cnterhi, 1992.

y monografías, el enfoque constructivista y han profundizado en los aspectos que habían puesto de relieve los textos de Muel y de Pinell & Zafiroopoulos. Sus trabajos reflexionan sobre la construcción médica de la deficiencia mental, sobre las propuestas terapéuticas y educativas que hicieron los profesionales interesados por la anormalidad, sobre la influencia que dichos planteamientos tuvieron en el surgimiento de nuevas instituciones y, finalmente, sobre el papel asignado a médicos y maestros dentro de este nuevo campo de intervención.

Vial y Gateaux-Mennecier plantean, además, ciertas novedades respecto a los primeros estudios franceses sobre la anormalidad. Critican la escasa relevancia dada por estos trabajos a los actores sociales y su tendencia a considerar agentes del cambio social a las propias instituciones o, incluso, a categorías más amplias como el sistema escolar o las clases dominantes. Cuestionan, además, el esquema tradicional utilizado para explicar el comienzo de la preocupación por la infancia deficiente y afirman que en el origen de la educación especial no se encuentra la escuela obligatoria sino que son los médicos alienistas sus verdaderos impulsores.²⁵

El crecimiento de estudios históricos sobre la deficiencia mental ha continuado a lo largo de la primera década del siglo XXI. En el ámbito anglosajón se han publicado, entre otros trabajos, las monografías de Marck Jackson²⁶ y de David Whrigt²⁷, y el libro colectivo editado por Noll y Trent²⁸. Mientras que, en el ámbito de lengua francesa, destacan los trabajos de Bernard Allemandou²⁹ y de la historiadora suiza

²⁵ El análisis que ofrecen sus trabajos muestra un proceso en el que los alienistas, secundados por los educadores de niños anormales, entran en la escuela y transportan a esta las nociones que utilizan para describir a los niños del asilo. Las autoridades y un número restringido de maestros recogen su enfoque y continúan sus proyectos, aunque sus orientaciones restan marginales en el discurso pedagógico y la masa de los pedagogos no entra en contacto con ellas.

²⁶ Jackson (2000).

²⁷ Wright, David. *Mental Disability in Victorian England. The Earlswood Asylum 1847-1901*, Oxford & New York, Oxford University Press, 2001.

²⁸ Noll, Stephen; Trent, James W. (eds.). *Mental retardation in America. A historical reader*, New York & London, New York University Press, 2004.

²⁹ Allemandou, Bernard. *Histoire du handicap. Enjeux scientifiques, enjeux politiques*, Bordeaux, Les Études Hospitalières, 2001.

Martin Ruchat³⁰. Estos textos han enriquecido la historia del retraso mental al profundizar en las representaciones culturales de esta discapacidad, revisar las alternativas asistenciales y reflexionar sobre el papel de las familias o el Estado en el proceso asistencial.

Los últimos veinte años también han sido testigos de la aparición de trabajos que analizan la historia del retraso mental en otros contextos geográficos como Italia³¹, México³², Argentina³³, o Colombia³⁴. O que exploran su evolución a través del prisma de preocupaciones históricas concretas como el desarrollo de la psicología y de los tests de inteligencia,³⁵ los orígenes y la organización de la educación espe-

³⁰ Ruchat, Martin. *Inventer les arriérés pour créer l'intelligence. Histoire d'un concept et d'une innovation psychopédagogique, 1874-1913*, Lang, Collection Exploration, 2003. Un año después aparecía otro trabajo en el que ofrecía una incursión en la historia de las nociones y de las políticas sociales tomando como ejemplo el caso de la Villa de Ginebra en Suiza. Véase: Ruchat, Martin. «Dépistage et ségrégation de l'enfant «arriéré». Le cas de Genève, 1896-1929», *Handicap. Revue de sciences humaines et sociales*, 101-102 (2004), pp. 101-113.

³¹ Véanse los trabajos de Babini, Valeria Paola. *La questione dei frenastenici. Alle origini della psicologia científica in Italia (1870-1910)*, Milano, Franco Angeli, 1996; y Capellari, Giampaolo; De Rosa, Diana. *Il padiglione Ralli. L'educazione dei bambini anormali tra positivismo e idealismo*, Milan, Unicopoli, 2003.

³² Muestra de ello son algunas aportaciones que historiadores mexicanos han publicado, en nuestro país, en los últimos años: Santoveña Arredondo, Mayra. «Representaciones de la anormalidad y la educación especial», en Paulí Dávila; Luis María Naya (coords.), *La infancia en la historia. Espacios y representaciones*, Donostia, Espacio Universitario/Erein, 2 vols., 2005, pp. 849-859 (vol. 2); Gutiérrez Garduña, Carmen. «El Modelo psicomédico: un legado de la medicina y la psicología para la Educación Especial. La construcción de un discurso hegemónico en 1921», en Reyes Berruezo; Susana Conejero (coords.), *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días: XV Coloquio de Historia de la Educación*, Navarra, Universidad Pública de Navarra, 2 vols., 2009, pp. 73-83 (vol. 1); Santos Carreto, María Guadalupe. «Siglo XX: la construcción de una perspectiva médico-pedagógica de la discapacidad en México», en Berruezo; Conejero (coords.) (2009), pp. 93-99 (vol. 1).

³³ Rossi, Gustavo. «El clima de época en la anormalidad infantil: deficientes, abandonados, vagos, delincuentes, 1880-1930», *Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina*, 28 (2009), pp. 17-26.

³⁴ Yarza, Alexander; Rodríguez, Lorena. *Educación y pedagogía de la infancia anormal, 1870-1940*, Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 2007.

³⁵ Junto al temprano texto de Sutherland, Gillian. *Ability, Merit, and Measurement: Mental Testing and English Education, 1880-1940*, Oxford, Clarendon Press, 1984; podemos citar los trabajos de Brown, Joanne. *The definition of a profession. The*

cial,³⁶ la aplicación de las medidas eugénicas,³⁷ la figura de los deficientes delincuentes,³⁸ la evolución de la asistencia institucional a los discapacitados y enfermos mentales,³⁹ o el desarrollo de la Psiquiatría Clínica.⁴⁰ Igualmente interesantes son otros trabajos que exploran aspectos relacionados con algunos conceptos —como la deformidad o la normalidad/anormalidad— que han ayudado a configurar la imagen de la discapacidad en general y, por tanto, de la deficiencia mental.⁴¹

authority of metaphor in the History of Intelligence Testing, 1890-1930, New Jersey, Princeton University Press, 1992; y Wooldridge, Adrian. *Measuring the Mind. Education and Psychology in England, c.1860-c.1990*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

³⁶ Entre otros podemos citar los trabajos de Hurt, John. *Outside the Mainstream: A History of Special Education*, London, Bastford, 1988; Canevaro, Andrea; Gaudreau, Jean. *L'educazione degli handicappati. Dai primi tentativi alla pedagogia moderna*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1988; y Winzer, Margret. *The history of Special Education. From isolation to integration*, Washington, Gallaudet University Press, 1993.

³⁷ Reilly, Philip. *The Surgical Solution: A History of Involuntary Sterilization in the United States*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1991; o el más reciente Paul, Diane. *Controlling Human Heredity: 1865 to the Present*, New Jersey Humanities Press, 1995.

³⁸ Rafter, Nicole Hahn. *Creating Born Criminals*, Urbana, University of Illinois Press, 1997.

³⁹ Dale, Pamela; Melling, Joshep (eds.) *Mental Illness and Learning Disability Since 1850. Finding a place for mental disorder in the United Kingdom*, London & New York, Routledge, 2006. En el volumen se ofrece un análisis de las políticas y las prácticas concebidas para acomodar y manejar una amplia variedad de personas con discapacidades así como con enfermedad mental. En concreto hay dos trabajos dedicados a la historia del retraso mental, el firmado por Matt Egan y titulado «The “manufacture” of mental defectives: why the number of mental defectives increased in Scotland, 1857-1939» (pp. 131-153) y el firmado por Pamela Dale titulado «Tension in the voluntary-satutory alliance: “lay professionals” and the planning and delivery of mental deficiency services, 1917-1945» (pp. 154-178).

⁴⁰ Berrios, German; Porter, Roy. *A History of Clinical Psychiatry: The Origin and History of Psychiatric Disorders*, London, Athlone, 1995. En el volumen hay un extenso capítulo (dividido a su vez en cuatro apartados firmados por distintos autores) dedicado a analizar la categoría del retraso mental. En él se examina su construcción desde el modelo médico, el debate desarrollado a principios del siglo XIX sobre sus fronteras y el proceso de construcción social de la enfermedad desde la Antigüedad hasta nuestros días. Véase el capítulo 9, pp. 212-258.

⁴¹ Me refiero a dos libros colectivos aparecidos en los últimos años: Turner, David M.; Stagg, Kevin (eds.) *Social Histories of Disability and Deformity*, London & New York, Routledge, 2006; y Ernst, Waltraud (ed.) *Histories of the Normal and the Abnormal. Social and cultural histories of norms and normativity*, London & New York, Routledge, 2006a.

En nuestro país el desarrollo de la historiografía sobre la infancia deficiente ha sido similar al que he descrito para el contexto internacional, aunque los estudios han sido menos abundantes y, en general, de menor envergadura. Las aportaciones —en su mayoría artículos y capítulos de libro— proceden de la historia de la educación, la historia de la psicología, la historia de la medicina, o la sociología histórica, y muestran enfoques teóricos bastante diferentes, aunque en muchas de ellas es evidente la influencia del constructivismo y de la historiografía francesa sobre la deficiencia mental.

El examen de estas publicaciones permite establecer una serie de líneas temáticas. Un grupo reducido de autores se ha preocupado de analizar el proceso que llevó, entre los siglos XVIII y XX, a la elaboración de esquemas de pensamiento médico que finalizaron con la construcción de la deficiencia mental como una categoría médica y social. Es el caso de los trabajos de Helio Carpintero y M.^a Victoria del Barrio,⁴² de Carmen García Pastor⁴³ y, sobre todo, de Rafael Huertas⁴⁴, cuyas aportaciones destacan por ofrecer una exhaustiva descripción de este proceso. Gracias a sus trabajos conocemos cómo se produjo la incorporación de la deficiencia mental a los sistemas nosológicos del siglo XVIII, las hipótesis elaboradas por los alienistas franceses sobre los deficientes, el lugar que ocupó la deficiencia mental en las corrientes degeneracionistas del país galo y el cambio de paradigma que se produce a principios del siglo XX con la aparición de la categoría «infancia anormal».

⁴² Carpintero, Helio; Del Barrio, María Victoria. «Notas sobre las interpretaciones históricas del retraso mental», *Análisis y Modificación de Conducta*, 5 (10) (1979), pp. 337-348. En la línea de estos autores se encuentra el trabajo de Quintana Fernández, J. «Proceso de legitimación epistemológica del estudio científico de las anomalías mentales», *Revista de Historia de la Psicología*, 21 (2-3) (2000), pp. 477-492.

⁴³ García Pastor, Carmen. *La deficiencia mental como problema educativo. Estudio sobre sus orígenes*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1987.

⁴⁴ Huertas, Rafael. *Clasificar y educar. Historia natural y social de la deficiencia mental*, Madrid, CSIC, 1998a; «Los “Niños salvajes” y la medicalización de la deficiencia mental», *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, 52 (1) (1997a), pp. 217-234; «Sobre los orígenes de la psicopedagogía: desarrollos teóricos y primeros intentos de institucionalización», *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 27 (63) (1997b), pp. 445-456; y «La deficiencia mental en las nosografías psiquiátricas francesas en el tránsito del siglo XVIII al XIX», *Archivos de Neurobiología*, 60 (3) (1997c), pp. 259-270.

Un segundo grupo de contribuciones, de carácter menos general y dirigido a un análisis de las prácticas, es el que centra su enfoque en el origen y el desarrollo de la educación especial en España. El texto pionero en este terreno fue publicado por Alberto del Pozo Pardo en 1980.⁴⁵ En su artículo se revisan, de modo somero, algunas de las aportaciones teóricas y de las propuestas asistenciales —públicas y privadas— del periodo analizado en este libro y se apuntan varias claves para entender la historia de la asistencia a los deficientes mentales en nuestro país: la existencia de un retraso por parte de la administración a la hora de desarrollar políticas educativas y la presencia de esas rivalidades profesionales entre médicos y pedagogos que, como hemos visto, surgen también en otros contextos geográficos. Un análisis similar al de Del Pozo, pero circunscrito a la etapa franquista y a los primeros años de la democracia, era ofrecido por Aquilino Polaino-Lorente en el año 1983.⁴⁶ Los contenidos de ambos trabajos eran ampliados gracias a dos nuevas publicaciones aparecidas entre finales de los ochenta y principios de los noventa. Me refiero al libro de Carmen García Pastor y Eduardo García Jiménez,⁴⁷ y al volumen coordinado por Santiago Molina García⁴⁸. Ambos textos ofrecen un interesante análisis del proceso de institucionalización de la educación especial como modelo asistencial y como nueva parcela profesional.

⁴⁵ Del Pozo Pardo, Alberto. «La educación de deficientes en España: los cincuenta primeros años de su desarrollo (1875-1925)», *Revista Española de Pedagogía*, 148 (1980), pp. 2-27. Treinta años antes J. Plata publicaba un breve trabajo, muy general y de poco interés. Véase: Plata, J. «Medio siglo de educación española de ciegos, sordomudos, anormales mentales y otros deficientes (1900-1950)», *Bordón*, 3 (17-18) (1951), pp. 61-77.

⁴⁶ Polaino-Lorente, Aquilino. «Las cuatro últimas décadas de Educación Especial en España», *Revista Española de Pedagogía*, 160 (1983), pp. 215-146.

⁴⁷ García Pastor, Carmen; García Jiménez, Eduardo. *Papel de la administración española en la educación de los niños deficientes*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1987.

⁴⁸ Molina García, Santiago (coord.) *La educación de los niños deficientes mentales en España. Análisis histórico a través de un hilo conductor*, Madrid, CEPE, 1992. Este mismo autor dirigía una *Enciclopedia Temática de Educación Especial* en la que se incluía un capítulo dedicado a analizar la historia de la educación especial. Véase: Puigdemívol Aguade, Ignaci. «Historia de la Educación Especial», en Santiago Molina (dir.), *Enciclopedia Temática de Educación Especial*, Madrid, CEPE, 1986, pp. 47-61 (vol. 1).

Las aportaciones más recientes dentro de esta temática son las de Josep Maria García i Balda y Nuria Villa.⁴⁹ El primero es autor de una tesis doctoral en la que, partiendo del contexto gerundense, construye la historia de la educación de las personas con discapacidad en Cataluña desde 1873 hasta 1997. La segunda ha publicado en 2009 un breve trabajo en el que, además de ofrecer una visión general del desarrollo de la educación especial española, se plantea una reflexión sobre los paradigmas desde los que se ha considerado a las personas con discapacidad y la pervivencia de dichos modelos hasta la actualidad.

Una tercera línea de análisis es la que iniciaban, también a finales de los ochenta, Fernando Álvarez Uría y Julia Varela.⁵⁰ En sus trabajos, dirigidos a analizar el papel normativo de la escuela y a indagar en el campo de la inadaptación (en el que convergen la infancia delincuente y la infancia deficiente), es evidente la influencia de los autores franceses de la década de los setenta y, por supuesto, de los enfoques de Foucault y Bordieu.

El camino abierto por estos autores ha sido seguido, al menos parcialmente, por otros investigadores que se han preocupado de analizar el proceso de construcción de la categoría «infancia anormal» y el curso médico-pedagógico desarrollado por los profesionales españoles.

⁴⁹ García i Balda, José María. *Aproximació històrica a l'educació especial a Catalunya: L'educació institucionalitzada en centres d'educació especial a les comarques de Girona (1873-1997)*, Universitat de Girona, 2007 [tesis doctoral]. Disponible en: <http://www.tdx.cat/TDX-1017107-135048> [consulta: 06/05/2010]; y Villa Fernández, Nuria. «Del “ocultamiento” a la “visibilidad”: avances en los derechos de las personas con diversidad funcional durante un siglo (1907-2008)», en Berruezo; Conejero (coords.) (2009), pp. 209-219 (vol. 1).

⁵⁰ Álvarez-Uría, Fernando. «La infancia tutelada», en Rafael Huertas; Ana Isabel Romero; Raquel Álvarez (coord.), *Perspectivas psiquiátricas. Nuevas tendencias*, Madrid, CSIC, 1987a, pp. 177-190; «Los niños anormales: constitución del campo de la infancia deficiente y delincuente» en Carlos Lerena (dir.), *Educación y Sociología en España: selección de textos*, Madrid, Akal, 1987b, pp. 62-78; y Varela, Julia; Álvarez-Uría, Fernando. «Los niños anormales. Constitución del campo de la infancia deficiente y delincuente», en *Arqueología de la escuela*, Madrid, La Piqueta, 1991, pp. 209-234. El influjo de Foucault es particularmente evidente en un trabajo aparecido en la segunda mitad de los noventa: Álvarez-Uría, Fernando. «La configuración del campo de la infancia anormal. De la genealogía foucaultiana y de su aplicación a las instituciones de educación especial», en Barry M. Franklin (comp.), *Interpretación de la discapacidad. Teoría e historia de la educación especial*, Barcelona, Ediciones Pomares & Corredor, 1996, pp. 91-122.